

¿Cuántas vidas se habrían perdido si no contáramos con controles sobre las drogas?*

ANTONIO MARÍA COSTA**



La despenalización sería un desastre para los países pobres. Necesitamos un enfoque equilibrado que cubra los temas de salud, desarrollo y seguridad.

Hay cada vez más voces, incluyendo las páginas de *The Observer*, que piden el fin de la fiscalización de drogas. Los argumentos que utilizan ya son bien conocidos: mucha gente va a la cárcel y no a tratamiento. La erradicación de la oferta de drogas ilícitas no tiene sentido sin la reducción de la demanda. El control de drogas ha generado de forma masiva un mercado negro criminal. Algunos incluso dicen que los costos de la prohibición son mayores que sus beneficios (aunque no existe contabilidad de las personas no fallecidas gracias a la fiscalización de drogas, en comparación con aquellas que han muerto en el fuego cruzado de la delincuencia).

Las políticas están cambiando. Tres ex-presidentes de Brasil, Colombia y México ha convocado recientemente a considerar un replanteamiento significativo. El nuevo jefe antidrogas de los EUA, Gil Kerlikowske, llamó improductiva a la «guerra contra las drogas». Un número de

países, como Portugal y México, han despenalizado la posesión de pequeñas cantidades de drogas para consumo personal.

Entre otros esfuerzos, las Naciones Unidas (NU) y los bancos de desarrollo están promoviendo programas para la erradicación de la pobreza, y no sólo para la erradicación de coca o amapola. Las Naciones Unidas y la Organización Mundial de la Salud (OMS) trabajan aumentando el acceso al tratamiento de drogas y a la prevención. Inspirados por mi oficina (UNODC), muchos países han introducido alternativas de encarcelamiento para personas detenidas con posesión de drogas. Además, organizaciones regionales –desde África Occidental hasta el Caribe– están tomando medidas para mantener a los traficantes de drogas fuera de sus territorios.

Es muy importante aclarar que ningún Estado Miembro ha sugerido que se legalicen las drogas, esto inclusive entre aquellos que piden cambios en la política de fiscalización. Ello no se debe a la falta de valor. Corresponde a la preocupación latente por la salud pública. Las

drogas son controladas (no prohibidas) porque son peligrosas.

La semana pasada, en *The Guardian*, se publicó un artículo emotivo donde *Simón Jenkins* dijo que las drogas eran la mayor amenaza social del siglo XXI. Eso es discutible. Pero de abolir los controles sobre las drogas, sin duda, él estaría en lo cierto.

En la actualidad, menos del 5% de la población adulta en el mundo consume drogas al menos una vez al año, esto en comparación con cerca de una cuarta parte de la población adulta a nivel mundial que fuma tabaco y la mitad de la población adulta a nivel mundial que consume alcohol. Las drogas matan a cerca de 200,000 personas al año, mientras que 5 millones mueren a causa del tabaco y 1.8 millones por causa del alcohol. De ser así, ¿por qué se busca abrir las compuertas de la adicción aumentando el acceso a las drogas? ¿Sería realmente el mundo un mejor lugar si hubiera más gente bajo la influencia de las drogas?

John Gray parece pensar que sí. En *The Observer*, argumentó que el caso de la legalización de todas las drogas es incontestable. Sin embargo, ¿quién responderá por los estragos causados en la población más vulnerable? Tal vez los gobiernos occidentales podrían absorber los

* Publicado en *The Observer* 20 de septiembre 2009.

** Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC).

costos de salud pública derivados del incremento del consumo de las drogas, esto, en caso de que los contribuyentes realmente quieran ver su dinero gastado.

Pero ¿qué pasaría con el mundo en vías de desarrollo? ¿Por qué desencadenar una epidemia de adicción en las partes del mundo donde ya se enfrentan a la miseria?, donde no tienen los sistemas sanitarios y sociales lo suficientemente fuertes para hacer frente al tsunami de las drogas.

Los críticos señalan que los países vulnerables son los más afectados por la delincuencia asociada con el tráfico de drogas. Lo cual es cierto. Sin embargo, es inmoral e irresponsable no considerar que estos países también serían los más afectados por una epidemia generada por incremento en el consumo de drogas, así como todos los costos sanitarios y sociales que devienen con él.

Ciertamente, se necesitan mejoras. Hasta el momento, los gobiernos han seguido intervenciones descoordinadas que han desplazado el problema de un país a otro, así como de un tema de agenda a otro; se han invertido todos los recursos en aplicación de la ley y poco en salud; más gastos en la erradicación de cultivos que en el combate a la pobreza; y se ha utilizado el control de drogas como un instrumento pero sin punta, cuando en realidad se ha reque-

rido un cincel (Por ejemplo, cuando se penaliza la adicción en lugar de tratarla).

Representa un salto grande y peligroso —el decir que el control de drogas debe ser eliminado en vez de matizarlo—. Lo que realmente se necesita es de un triple enfoque equilibrado en materia de salud, desarrollo y seguridad.

En primer lugar, las drogas deben ser consideradas como un problema de salud pública. La adicción es una enfermedad, no un estilo de vida y debe ser tratada como tal. Reducir la demanda de drogas es mejorar el bienestar de la sociedad. La legalización solamente incrementaría la demanda. No tratemos de resolver una amenaza para la seguridad pública mediante la creación de un peligro aún mayor para la salud pública.

En segundo lugar, se debe reducir la vulnerabilidad de las drogas en las regiones del mundo donde la gobernabilidad es débil.

La mayor parte del opio se cultiva en partes de Afganistán, donde prevalece la influencia de los talibanes. La mayoría de la coca proviene de regiones de Colombia que están controladas por los grupos insurgentes, como las FARC. Drogas (y otras mercancías ilícitas) son traficadas por partes del mundo (como el África Occidental), donde la corrupción y la inestabilidad son pre-

dominantes, o donde los anticuerpos sociales son débiles. Por ello, en la medida que se promueva el fortalecimiento del estado de derecho y el desarrollo en estas regiones, las fuerzas sociales y el mercado serán liberados para así incrementar la prosperidad y reducir la vulnerabilidad hacia el crimen.

En tercer lugar, tomemos en cuenta la delincuencia organizada.

Hace diez años, en Palermo, los estados miembros acordaron una Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional. Pero en la última década, el terrorismo y otras prioridades han tomado el centro de atención y la mayor parte de los recursos disponibles. Al tiempo que los grupos criminales han aumentado su riqueza y poder, ciertamente de las drogas, pero también del fraude económico, del cibercrimen, así como del tráfico de recursos naturales, de personas, armas, petróleo y cigarrillos, ¿se podrá realmente detener a estos grupos criminales legalizando las drogas?

Seamos de mente abierta para mejorar el control de drogas. Pero hagámoslo de una manera en la que se mejore la salud y la seguridad de nuestras comunidades.

